

# Un mediterráneo rebelde

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 2.07.09

Era un mediterráneo de Andratx, áspero y suave a la vez, gran trabajador, periodista y viajero, novelista de grandes vuelos. Como todo gran escritor había devorado miles de páginas de literatura, de ensayo y de historia. Tenía una cierta idea del mundo que analizaba desde su independencia de criterio construyendo un universo de matices y de complejidades.

De las muchas conversaciones que mantuve con él a lo largo de los últimos treinta años, me vienen a la memoria dos charlas de carácter muy distinto. La primera fue en 1982 cuando se comprometió a escribir una columna diaria en este periódico. Los socialistas acababan de ganar las elecciones de forma rotunda y Porcel consideró que tenía cosas que decir en unos momentos en los que el país entraba en una nueva etapa política y social.

Porcel tenía una gran capacidad crítica que le convertía en un rebelde de su tiempo. Era un aventurero y arriesgado viajero que observaba el mundo como un mallorquín que desconfiaba de todo pero que aplicaba su universo cultural a descifrar la realidad.

El quinto volumen de su obra completa, no terminada, recoge las columnas publicadas en La Vanguardia desde 1982. Me pidió un prólogo a su obra como columnista, que habría que concluir porque quedan varios miles de artículos no incluidos en aquella edición.

Porcel escribía retratos magistrales de las figuras clave de su tiempo, nos ha dejado reportajes de gran periodista publicados en Destino y en La Vanguardia y ha escrito un gran libro sobre la historia, la cultura y la visión mediterránea de la vida. Conocía los clásicos griegos y la religión de Israel. Se movía como pez en el agua en las dos riberas del Mediterráneo y conocía a los grandes pensadores y escritores de Egipto, de Francia y de Italia.

Su curiosidad no tenía límites. Escribió mucho en castellano pero su prosa más exquisita la expresaba en catalán con el toque mallorquín que nunca quiso abandonar. Posiblemente es el mejor escritor en catalán después de Josep Pla.

La segunda conversación que recuerdo tuvo lugar en el hospital Clínic de Barcelona hace tres años. Me enteré que le iban a operar, le llamé al móvil y me dijo que fuera inmediatamente porque al día siguiente entraba en el quirófano. Enfrentaba la seria operación con la vitalidad que le caracterizaba. Eran momentos muy críticos para él pero hablamos largamente del periodismo, de la literatura y de sus convicciones, paseando por la terraza del hospital. Me habló de la soledad de aquel momento, cuando la otra orilla de la vida se avistaba en el horizonte.

Salió bien del quirófano. Adquirió nuevo vigor, escribió la última novela hablando de la lucha para sobrevivir que le llevó a enfrentarse con rebeldía a la muerte que llegó ayer.